La anécdota de su novela avanza en tal exploración, proponiendo un choque entre los nativos que ven con los ojos de adentro, y los que han sido educados en la cultura que enseña a ver desde afuera. Choque muchas veces trabajado en la novelística regional, pero no por eso despreciable. Empero, en la novela de Soto, el planteamiento y la solución de los conflictos parecen emparentarse con la novelística de principios de siglo, la protagonizada por autores como Gallegos, Rivera, Azuela o Güiraldes. Leyendo *Jepira* (la palabra es hermosa), uno siente que la novela no ha avanzado en el mundo. Y conste que Soto es un autor más conocido en España que en Colombia, según advierten, procelosos, sus editores.

Quizá se deba a que ya aquí el exotismo lo sabemos de memoria, digo yo.

JULIO DANIEL CHAPARRO H.

---

1 Juan Carlos Onetti, Presentación de *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt, Barcelona, Editorial Bruguera, 1981, pág. 13.

2 *Ibíd.*, pág. 12.

3 Es curioso, pero de un tiempo para acá la multiplicación no ha sido de peces y panes, sino de libros. Cualquiera exclamaría, entusiasmado, palabras cercanas al milagro. No hay tal. El compromiso del libro es, ante todo, con la literatura; no con la publicidad. No creo ser el único que almacene tal sospecha.

4 La obra de Casáus, editada por Casa de las Américas, permite al lector asomarse, casi en plan de testigo, a los hechos que obligaron la tenaz resistencia cubana en contra de la intentona dirigida por la Cia. En tal sentido, se logra el propósito: el autor no testimonia tan sólo hechos históricos que ocurrieron, sino que permite al lector testimoniarlos directamente. Otro tanto logró Martí. Cuando el ajusticiamiento de los presuntos anarquistas que, con sus vidas, inauguraron el día del trabajo para el mundo, logró un texto de tan desoladora belleza, que bien puede incluirse entre la mejor literatura del siglo pasado en América. Con todo, él sólo buscaba testimoniar, hacer sentir al lector lo que él mismo sintió ante el espectáculo de la ejecución.

5 Pág. 52.

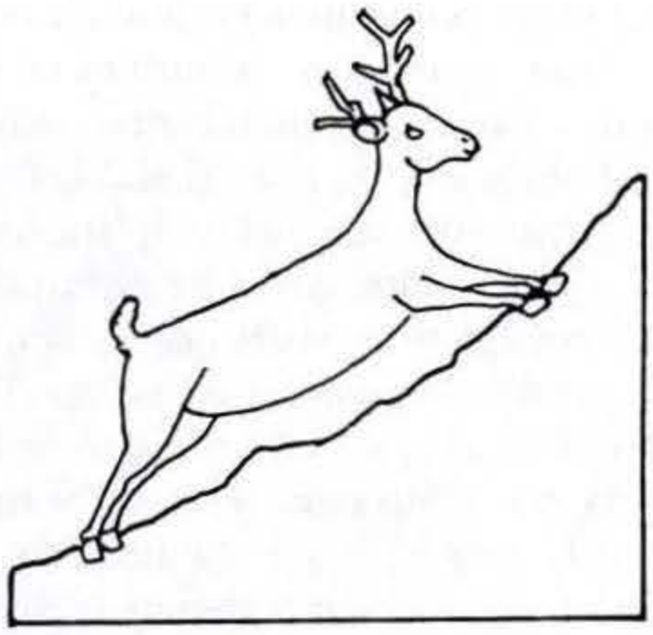
6 Pág. 59.

7 Pág. 11. Por cierto, todos los relatos de este libro están habitados por idéntico comportamiento narrativo. Y conste que se trata de un escritor joven.

8 En la solapa posterior.

9 Pág. 5.

10 Pienso que Caicedo, sin duda un artista, habría sido el más severo crítico de sus epígonos locales. Porque ha sido mucha la parrafada interminable que, después de él y sin la misma desgarradura, han escrito quienes aparecen como sus paisanos. Piénsese en una novela como *Acelere*, que obtuvo incluso un premio nacional. Novela de la cual, afortunadamente, pocos se acuerdan.



En las puertas del amor

La amante de Shakespeare
Rodrigo Parra Sandoval
Plaza y Janés Editores, 1989, 222 págs.

La amante de Shakespeare comienza contándonos la historia de Altagracia Arismendi. El primer capítulo está narrado en tercera persona. Nos presenta a la mujer, una escritora que ese día cumple 65 años, dato que tal vez importe para saber que es muy apasionada. Ella toma el sol y contempla la ciudad mientras piensa en su vida. Evoca el pasado: su madre "se fue tras las luces del circo cuando Altagracia era todavía muy pequeña" y "cuando cumplió diez años el padre se fue para la capital a desempeñar su oficio de periodista y profesor universitario y la dejó a cargo del ama de llaves". Ella lee los libros de su padre y amasa soledad, seduce al leñador, como Constanza Chatterley, y pinta paisajes y muñecas con cara de mujer. Cuando tiene quince años, llega Romeo Arismendi, un militar que le trae noticias del padre y además le habla de Shakespeare. "Su palabra le resultó irresistible y se fugó con él esa misma noche". Marchan de pueblo en pueblo, él con las tropas, ella con Shakespeare hasta aprenderlo de memoria. Se enamora de éste y "lo imaginó besándola en desbordadas noches de amatoria algarabía". Más tarde conoce el teatro, cuando asisten a una función en un pueblo y quiere montar a Shakespeare, pero se da cuenta de que nadie tendría el valor de hacerlo. Intenta ser actriz. Entonces Romeo la deja y nunca más vuelve a saber de él, a no ser, en una imagen vista en la televisión. Han tenido dos hijos. Altagracia recuerda las noches de amor y pasión, ella siempre recitando los pasajes de Shakespeare, hasta que decide encontrar otro amor, "menos apasionado, menos verdadero, pero más sereno y agradecido". Es así como se convierte, después de leer *El secreto de los amantes: modelos de correspondencia amorosa*, en Corín Tellado, y "empezó a montar el drama de las pasiones dulces y las ternuras de plástico y las tragedias de Liliput. Sí, pensó, éste es el Shakespeare que se merece esta ciudad. Ese día su vida dejó de ser tragedia y se convirtió en melodrama. De eso ha vivido, con ese escenario de fingimientos se ha enriquecido. Después quiso escribir de verdad pero ya no pudo".

Ahora quiere escribir su biografía para dejarla a los nietos, quiere contarles su secreto, su verdadera existencia, "su lucha personal contra la

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

historia, contra la pálida y divisoria noción de cultura, contra las barreras que construyen el hombre y la naturaleza para separar al hombre del hombre, su manera íntima de pelear contra la desnaturalizada soledad". Reflexiones, mientras su nieta Altagracia sale al encuentro de su novio, Romeo Burgos.

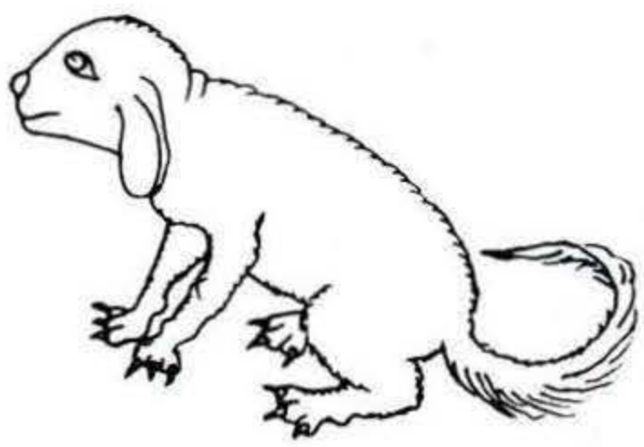
Después de éste primer capítulo vienen 24. Son breves historias que se leen con facilidad, porque la prosa avanza rápida. Es una narrativa que cuenta, con gracia y crueldad, momentos, encuentros, a veces tan reales que no se creen inventados; otros son pura caricatura y se enlazan con armonía unos con otros aunque no parece, pero se siente. Cada capítulo es un círculo que se inicia con una cita extraída de alguna de las múltiples obras de William Shakespeare, y al final, en el capítulo 26, volvemos a Altagracia Arismendi, a quien ya hemos retornado en ocasiones, para no perder el hilo conductor y el ritmo. Ahora es la abuela pintora quien está en el jardín, y piensa desde su serenidad, después de haber vivido, escrito y pintado historias de seres que sólo llegan hasta las puertas del amor, "sólo a las puertas porque entonces aparecen los fantasmas, la negación quemante, las lágrimas salidas del temor y del deseo engañado y toda esa iridiscente contradicción entre lo que se desea y lo que se desea desear".

Esta novela, si se puede llamar novela, pregunta que sólo interesa a la preceptiva, interroga sobre el amor: ¿será el amor así?, se pregunta el narrador en el capítulo segundo, abrebocas a la sensualidad. Altagracia y Romeo se bañan en el río Pance, que es la presencia del agua. Los protagonistas del texto son Altagracia y Romeo, o él y ella, siempre cambiantes. Altagracia es la mujer, psíquica, interior, voluntariosa, incomprensible, seductora, vengativa, apasionada, deseosa, siempre lo está buscando y siempre se entrega. Él es el varón racional, hacia afuera y conquistador, ser perfecto, galán, intelectual y hábil con la palabra. Él y ella siempre quedan encadenados a la tragedia del amor, donde el amor se halla confundido con la pasión y el deseo del acto sexual. Además están presentes la palabra, la escritura, los caminos de la ciencia, el dejar de ser vírgenes, los ideales o amores platónicos, el desear lo ajeno, jugar el juego o poseer lo que no se tiene, en fin, el contenido de este texto son encuentros entre él y ella, entre Altagracia y Romeo, donde ocurren múltiples posibilidades de encuentros llenos de risa y tragedia, de dolor y pasión, de farsa y neblina del deseo.

El espacio de las historias, aunque vago, es urbano; aparecen referencias a Cali, a un tiempo presente, pero son él y ella, mujer y varón, los que importan en la relación; él y ella con sus temores y sueños, y con lo aprendido que tiene que representarse, el tira y el afloje donde el lector/lectora se hace cómplice. No hay dificultad en la lectura; las imágenes son construidas cuidadosamente y están tocadas o de humor o de sensualidad. Se encuentran tropezones con los tiempos; la mayoría de los capítulos son narrados por una tercera persona; a veces, aparece como voz narradora la segunda, y a veces hay una primera voz, la de Altagracia, sí, pero entra a participar y, porque es repentina y esporádica en el capítulo, ocasiona disturbios en el orden y acercamiento o comprensión de toda la unidad, pues, si bien la forman historias cada una completa, hay una unidad total que sufre por causa del manejo de las voces que narran.

Estos textos son las reflexiones de Parra Sandoval sobre el teatro de la vida, que tanto gustó a Shakespeare, donde está el amor confundido y está él. "Un inmenso retrato de Shakespeare preside en la pared izquierda y las observa divertido".

DORA CECILIA RAMÍREZ



Fernando desnudo (o Lecturas para acompañar el ego)

Lecturas para acompañar el amor
Fernando Soto Aparicio
Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1989, 98 págs.

Jazmín desnuda
Fernando Soto Aparicio
Plaza y Janés, Bogotá, 1989, 292 págs.

En mis manos tengo dos libros del superprolífico escritor colombiano Fernando Soto Aparicio. Uno de ellos, *Lecturas para acompañar el amor,* es una recopilación sin mucho ton ni mucho son, de una serie de memorias y de comentarios al viento. El otro, *Jazmín desnuda,* es una novela supuestamente erótica, llena de elementos grotescos y rayana con la pornografía de librillos de un centavo.

Considero que es una labor más bien inútil tratar de encontrar puntos en los que estos dos libros se encuentren. Tal vez la desesperación que producen en el lector (aunque por distintas causas) sería la única manera de compararlos. Como supongo que, aunque se trata de dos libros inútiles, esta reseña debería serle útil a alguien, me abstengo de proceder a hacer la susodicha comparación y me inclino a considerarlos por separado.

Lecturas para acompañar el amor, como ya lo había dicho, es una especie de colección de pequeñas memorias del autor, en las que, supongo que por una confusión de términos entre recuerdos personales y alabanza a sí mismo, predomina la autocita inveterada y gratuita. En "Postal de invierno", "Confesión de fe", "La destinataria", "La música del alma"; "La primera maestra", "La muerte del agua", "El amor y el olvido", "Preguntas y respuestas" y "Simplemente mujer", es decir, el 70% de los escritos, encontramos por lo menos un párrafo en el que Fernando Soto cita a Fernando Soto. El exceso es tal, que hasta el epígrafe del libro es parte de un poema (sic) del mismo autor. No es que yo tenga algo en

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.